



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ECONOMÍA ♦ DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

PROGRAMA ÚNICO DE ESPECIALIZACIONES EN ECONOMÍA

*La importancia de las organizaciones campesinas en
la definición de la política rural*

ENSAYO

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
Especialista en Desarrollo Social

PRESENTA:
Lic. Dalia Elizabeth Medina González

TUTOR:
Mtro. César Suárez Ortiz

CIUDAD DE MÉXICO, SEPTIEMBRE DE 2017.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	6
LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS (1919-1992).....	8
SITUACIÓN ACTUAL DEL MOVIMIENTO CAMPESINO	15
EL CAMPO NO AGUANTA MÁS	17
MOVIMIENTO SIN MAÍZ NO HAY PAÍS	20
BALANCE DE LOS LOGROS DE LAS AGRUPACIONES Y SUS APORTACIONES	
PARA EL DESARROLLO.....	22
CONCLUSIONES	30

RESUMEN

Journal of Economical Literature: Q18

Palabras clave: movimiento campesino, políticas públicas, política social, organización social.

La compleja situación del campo mexicano no se podría entender sin el análisis de las organizaciones sociales que históricamente han pugnado por mejorar sus condiciones de vida. De igual forma para entender la política social en las zonas rurales es necesario tomar en cuenta los consensos a los que han llegado los grupos de presión y las autoridades.

Es por eso que este texto tiene el propósito de profundizar en el proceso de negociación de los beneficios para los sectores desprotegidos del campo. La hipótesis sostiene que los procesos cíclicos en el movimiento campesino impiden superar los vicios clientelares de la política social y como consecuencia imposibilitan reformas de gran alcance. La metodología que utilice fue la documentación histórica y posteriormente un análisis comparativo entre los diferentes periodos de gobierno.

Key words: rural movement, public policies, social policy and social organization.

Abstract

The situation of the rural population in Mexico could not be understood without the analysis of social organizations that historically have fought to improve their living conditions. In order to understand social policy in rural areas, it is necessary to take into account the consensus reached between social groups and the authorities.

That is why this text is intended to deepen the process of negotiation of benefits for the unprotected sectors in rural areas. The hypothesis argues that the cyclical processes in the peasant movement prevent to correct the clientelistic vices of the social policy and consequently they limit that far-reaching reforms are carried out. The methodology that used was the historical documentation and after a comparative analysis between the different periods of government.

INTRODUCCIÓN

El propósito del presente ensayo es profundizar en la relación actual que mantienen las organizaciones sociales del sector rural con el gobierno electo en 2012 con el interés de abonar en el estudio de la correlación de fuerzas que contribuyen a la definición de planes de gobierno y políticas públicas que afectan los intereses de diferentes grupos sociales.

En este orden de ideas, el estudio de la incidencia de la participación de grupos sociales organizados en la elaboración de propuestas gubernamentales permitirá analizar cuál ha sido su papel a lo largo de la historia y cómo es que han ido evolucionando las demandas de los diferentes actores del medio rural, llámense productores agrícolas, ganaderos, jornaleros, ejidatarios o comuneros.

La importancia del ensayo reside en la necesidad de realizar estudios que permitan evidenciar como es que la población de México que vive en las zonas rurales y se dedica a actividades del sector primario se organiza con el propósito de mantenerse en el mercado en las condiciones actuales y cuál ha sido la atención de las autoridades para generar las condiciones que les permitan seguir produciendo en el contexto neoliberal de desarrollo.

La hipótesis sostiene que el movimiento campesino se reproduce de manera cíclica, lo cual impide superar los vicios clientelares de la política social e imposibilita que se realicen reformas de gran alcance.

La metodología que usaré para comprobar mi hipótesis será el análisis histórico por lo que a través de la documentación bibliográfica señalaré los momentos que destacan en el desarrollo de los movimientos sociales de

corte rural para realizar una comparación entre el movimiento entre los diferentes periodos.

Este ensayo está compuesto por tres apartados, la primera es una descripción de los movimientos campesinos en México a partir del periodo revolucionario; el segundo es una presentación de cómo están estructurados actualmente y el tercer apartado es un análisis de como la organización social ha influenciado la política pública en los años recientes.

LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS (1919-1992)

La lucha campesina en México tiene múltiples episodios a lo largo de la historia que han definido su rumbo. No obstante, diversos autores coinciden en que un parte aguas fue la muerte de Emiliano Zapata, Samuel Brunk, señala en su texto “La muerte de Emiliano Zapata y la institucionalización de la revolución mexicana (1910-1940)” que al morir el caudillo en el año de 1919 diversos líderes del movimiento *competían entre sí para ver quien heredaría el movimiento*. (Brunk 2000, 368)

Por su parte, los gobiernos posrevolucionarios se encargaban de mitificar la imagen de Zapata con el propósito de capitalizarla para contribuir a la gobernabilidad y causar empatía con sus gobernados. Inclusive señala Samuel Brunk que, en su quinto aniversario luctuoso, políticos del gobierno de Obregón, intelectuales de ideología zapatista y seguidores del caudillo participaron conjuntamente en las actividades conmemorativas que fueron encabezadas por Plutarco Elías Calles.

Dicha colaboración se dio en parte por el hecho de que los seguidores de Zapata buscaban terminar con la imagen de bandidos que se tenía de ellos y también porque esas invitaciones significaban una aceptación de su lucha. Finalmente, la figura de Zapata abanderada por el Estado implicaba el reconocimiento de su persona como una parte de la cultura popular y por tanto de la cercanía que buscaba tener el actual gobierno con sus ciudadanos.

Posterior a la institucionalización de la figura del caudillo, durante el mandato de Cárdenas se identificó *que uno de los problemas más importantes de México era la falta de unidad en todo el país*; debido a la multiplicidad de problemas que se presentaban entre los gremios, esto conllevó a que uno

de sus objetivos fuera el crear un frente revolucionario unido que serviría para promover una fuerte organización de masas.

En este contexto, Cárdenas expidió el 10 de julio de 1935 un decreto por el cual el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Nacional Revolucionario se hacía cargo de una liga de comunidades agrarias en cada estado (Huizer 1985, 40). Las Ligas de comunidades agrarias y sindicatos campesinos aglutinaron los reclamos de los campesinos al interior de cada estado y cada una de estas Ligas conformó la Confederación Nacional Campesina (CNC), la cual finalmente se constituyó formalmente el 28 de agosto de 1938 en la Ciudad de México.

Los principales objetivos de la CNC estaban encausados hacia la continuación del reparto de tierras, ayudar a los campesinos a solucionar sus problemas, tramitar las demandas en las dependencias oficiales y asegurar que los funcionarios locales no obstaculizaran el proceso de distribución de tierras (Huizer 1985, 33). Para lograr sus objetivos, la CNC proclama que *actuará dentro de un franco espíritu de lucha de clases, aunque aceptando la cooperación del Estado en la creación del organismo.*

Esta confederación logró hacer lo que parecía imposible en momentos de fragilidad institucional y fue tal su consolidación que hasta la fecha sigue siendo una de las organizaciones más fuertes, con mayor membrecía y reconocida por los beneficios que consigue para sus integrantes; no obstante a partir de las diversas crisis que se vinieron desarrollando en el campo y al interior mismo de la CNC fueron surgiendo otros proyectos que intentaron ser un contrapeso (Flores Iúa, Sarmiento y Paré 1988, 56).

Otro parte aguas en la historia del movimiento campesino fue la década de los setentas caracterizada por la conformación de agrupaciones regionales

que buscaban restarle fuerza a la CNC debido a la falta de confianza en la misma por el incumplimiento en la solución de sus demandas.

El sociólogo Alberto Serna afirma que el periodo 1970-1976 es ampliamente caracterizado por la lucha por la tierra de algunas organizaciones regionales campesinas (el movimiento campesino en México: una identidad fragmentada) en este texto cita a Ana de Ita quien señala que *estos movimientos sociales campesinos adoptaron ideologías y métodos de lucha diversos, tales como movimientos de corte maoísta, social cristianos, de lucha armada, etcétera, que además de tener como demanda básica la tierra, pugnaban por nuevas formas de organización y representación más democráticas y plurales* (Serna 2002, 5).

Es así que a la mitad de la década de los setentas emergió un nuevo perfil de la organización campesina como consecuencia de un largo proceso de por lo menos quince años de movilizaciones (Gordillo de Anda 1988, 74). A la par de la conformación de asociaciones como las antes mencionadas también se promovieron organizaciones rurales más locales al margen de los aparatos corporativos desgastados, éstas formas constituyeron una vertiente del movimiento campesino, que a finales de los años setenta y principios de los años ochenta había adquirido una presencia nacional y regional importante (Serna 2002, 16).

Posteriormente en la década de los ochentas (1989) surge el Congreso Agrario Permanente (CAP), al que algunos llamaron "el nuevo movimiento campesino". Este Congreso se conformó como parte de un proceso de convergencia entre las organizaciones más importantes del país, con la intención de dar unidad al movimiento campesino y ser tanto el canal de gestión de la gente del campo, como un interlocutor de fuerza ante el

gobierno en el marco de la reforma al artículo 27 que se hizo en 1992 y el fin del reparto agrario.

Sin embargo, existen algunas voces que afirman que el CAP fue impulsado desde el gobierno de Salinas de Gortari para restarle fuerza a las agrupaciones sociales y de esta forma facilitar la aprobación de las reformas sexenales. *Por interés de Carlos Salinas, el entonces dirigente de la CNC, Maximiliano Silerio Esparza, convocó el 6 de enero de 1989 a la creación de una instancia que unificara a todas las corrientes progresistas que luchan por el bienestar social, económico, político y cultural de los campesinos, para constituir un foro plural y democrático en donde se diriman por la vía del diálogo y la concertación política las diferencias y controversias* (Bartra 2012, 176).

Así también en el texto de Alfonso Serna se recupera una declaración de José Dolores López, Secretario de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC-JDLD) quien señala que en 1992 el movimiento campesino estaba dividido en dos polos: el corporativo y el *realmente* independiente. En el primero enlistaba a la Confederación Nacional Campesina (CNC), a la Central Campesina Independiente (CCI), a la Unión General de Obreros y Campesinos de México Jacinto López (UGOCCM-JL), al Consejo Agrarista Mexicano (CAM), y parte de lo que son la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) y de la Unión General Obrera, Campesina y Popular (UGOCP).

Lo anterior nos permite insinuar que el gobierno de Carlos Salinas identificó que era necesaria inserción de organizaciones afines a las instituciones como lo es la CNC al interior del CAP para contener y cooptar a buena parte del liderazgo campesino en su afán por promover la privatización de la propiedad social constituida en comunidades agrarias y ejidos.

En 1992, el gobierno salinista logró controlar al movimiento campesino con apoyos económicos (Serna 2002, 6), por lo que la mayor parte de los dirigentes del partido oficial e independientes firmaron el apoyo a la reforma del artículo 27 constitucional. Las organizaciones que se opusieron lograron efectuar algunas movilizaciones, pero éstas fueron insuficientes para revertirla.

El debate en el interior del CAP provocó el debilitamiento de este Frente ya que algunas organizaciones se dividieron entre los que rechazaban y los que apoyaban la reforma y firma del TLCAN. El control político en el campo contribuyó a su devastación, puesto que las organizaciones independientes no tuvieron la fuerza suficiente para obligar al gobierno a cambiar su política o fueron asimilados por la política de la concertación inaugurada por Salinas.

El salinismo quebró la resistencia campesina y doblegó a las organizaciones agrarias. Tras la reforma al artículo 27 constitucional recibieron apoyos para sus proyectos, pero no como parte de una política de transformación del campo, sino con una lógica de contención del descontento social y de cooptación de las organizaciones.

A partir de ese momento cambiaron las relaciones de las organizaciones de productores con el gobierno, el cual cerró los canales de negociación y redujo los recursos públicos y apoyos a los productores pequeños y más pobres. Las reformas legales y la apertura comercial produjeron una crisis en las principales organizaciones campesinas, que sufrieron una crisis de representatividad y legitimidad, al tiempo que sus proyectos para incorporarse a la lógica del mercado fracasaron por la falta de apoyos reales del Estado, las condiciones adversas del mercado, la competencia y las asimetrías con los socios comerciales, principalmente con Estados Unidos fueron los principales elementos que caracterizaron al sector.

Las organizaciones campesinas vivieron divisiones internas y se debilitaron frente al gobierno federal y a sus propios agremiados. Los apoyos económicos gubernamentales se otorgaron selectivamente, condicionados al apoyo de los dirigentes a las políticas oficiales (Flores Iúa, Sarmiento y Paré 1988, 85) . A pesar de que en muchas regiones hubo brotes de protesta y de inconformidad, la mayor parte de las organizaciones campesinas buscaron adaptarse a las nuevas condiciones.

El gobierno impulsó políticas de desarrollo y destinó recursos a los sectores más rentables y competitivos, dejando al resto de los productores a la deriva. El propósito era evidente: descampesinar el campo y concentrar el apoyo en los productores de la agroexportación (Flores Iúa, Sarmiento y Paré 1988, 83).

En los noventa surgió El Barzón, un movimiento que nació en el campo, pero también incorporó a los deudores de la ciudad, y representó a empresarios medianos y pequeños que fueron excluidos del proyecto económico gubernamental. Sin embargo, al resolverse el problema de las carteras vencidas se mediatizó el movimiento.

Las organizaciones más tradicionales, que surgieron en torno a la demanda de la tierra, se vieron obligadas a incorporar una visión de desarrollo para atender a las demandas de sus agremiados (Bartra 2012, 149). En este sentido, los proyectos más avanzados (la UNORCA es la organización emblemática de ese proceso) entraron en crisis al no poder competir frente a las desiguales condiciones de producción y a los bajos precios internacionales (Bartra 2012, 266). Sin olvidar que la política económica excluyó a los productores de alimentos.

Hasta aquí he hablado de los momentos que han definido al movimiento campesino en México a partir de la Revolución Mexicana hasta las reformas del artículo 27 constitucional, con el propósito de entender cómo es que ha evolucionado la conformación de bloques y agrupaciones en la lucha por el cumplimiento de sus demandas. El siguiente apartado comienza con las reacciones de las agrupaciones por la incursión de México al Tratado de Libre Comercio de América Latina y el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional debido a que considero que estos acontecimientos generan nuevos episodios de descontento entre los actores del medio rural.

SITUACIÓN ACTUAL DEL MOVIMIENTO CAMPESINO

El movimiento campesino reciente surgió como consecuencia de la crisis del campo, de la economía campesina y de las políticas neoliberales en el sector agropecuario este fenómeno trajo como consecuencia la marginación de los campesinos de los planes de desarrollo y abrió un proceso de privatización de la tierra.

Frente a estas políticas de los últimos años, los campesinos han mantenido en distintos momentos acciones de resistencia política y económica, pero no han detenido ni la crisis del campo, ni la visión neoliberal del gobierno, ni han mejorado las condiciones de vida y producción de los campesinos. Las reformas al artículo 27 y la creación de un mercado de tierras y aguas por parte del gobierno fueron posibles gracias al apoyo, a la sumisión o la falta de fuerza política del movimiento campesino.

Estas transformaciones cambiaron las relaciones con el gobierno y con sus bases, de la lucha por la tierra pasaron a la lucha por el mercado y a la construcción de estructuras en las cadenas productivas, lo cual ha favorecido la creación de empresas sociales que han diversificado la representación política y social de la población rural.

Como consecuencia el mapa de las organizaciones campesinas, dispersas a principios del siglo XX y luego centralizadas en una organización nacional, la Confederación Nacional Campesina (CNC), se ha vuelto a multiplicar en cientos de organizaciones y experiencias locales y regionales con escasas ligas a nivel nacional.

En la última década, la cultura empresarial de la tierra entre los campesinos ha dejado rezagada la visión de las principales organizaciones campesinas,

cuya función había sido el control político, o en el caso de las independientes, la lucha por la tierra y por la organización productiva (Serna 2002, 13).

De las tradicionales organizaciones creadas alrededor de la lucha por la tierra, a partir de fines de los ochenta y durante los noventa, surgieron redes y estructuras campesinas de pequeños y medianos productores para adaptarse a las nuevas condiciones de la competencia económica. Surgieron también uniones de ejidos, de crédito, agrícolas, sociedades cooperativas, sociedades de producción, de comercialización, cajas de ahorro popular y bancos campesinos. Estas estructuras transformaron la organización de los campesinos en su esfuerzo por abarcar cadenas productivas completas.

Para enfrentar los desafíos de la apertura comercial, la privatización de la economía y el retiro de la intervención gubernamental en los mercados agropecuarios, numerosas agrupaciones de productores, sobre todo de granos, decidieron emprender el camino de la participación directa en la comercialización de sus cosechas, con el propósito de defender su existencia como productores evolucionaron de organizaciones que luchaban por la tierra a organizaciones para la producción y la comercialización.

El panorama del cambio no fue lo esperado; para muchos representó la continuación de las medidas neoliberales del priismo. Los pobres de siempre con los nuevos pobres encontraron en las políticas del nuevo gobierno el punto de convergencia como clase. Bartra menciona que *en el arranque del tercer milenio unifica a los campesinos mexicanos, la exclusión económica, social y política compartida* (Bartra 2012, 241); esta unificación de la lucha encuentra su cauce en un movimiento incluyente como lo fue El campo no

aguanta más (Mecnam); uno de los más representativos en la historia de la lucha campesina.

EL CAMPO NO AGUANTA MÁS

A partir de la entrada en vigor del TLCAN, en 1994, se eliminaron los subsidios y disminuyeron los apoyos para el campo, se cerraron las puertas de la comercialización y se precarizó la producción", señala Víctor Suárez, vocero del movimiento El campo no aguanta más.

El Movimiento el Campo no Aguanta Más logró conjuntar un amplio frente de organizaciones rurales, que incluyó desde grandes, medianos y sobre todo pequeños productores rurales, hasta las organizaciones corporativizadas para así realizar alianzas estratégicas con centrales sindicales independientes como el sindicato de los electricistas y de los telefonistas (Carmona 2012, 74)

A pesar de la diversidad extrema que prevalece entre los miembros del campo, las políticas liberales de los noventas lograron ser el medio que unificará la lucha de todos ellos, esto debido a que en mayor o menor medida les afectaba, tanto a maiceros, sorgueros, trigueros, jornaleros etc. Según Arturo Bartra por un tiempo las organizaciones del Movimiento el campo no aguanta más concretaron grupos de raíz agrarista con otros de tradición más productiva, como la UNORCA y los nuevos pobres como El Barzón por lo que no resultó tan difícil arrastrar a la convergencia antinatura (Bartra 2012, 241).

Estas alianzas le permitieron al movimiento campesino establecer acercamientos con el legislativo y con los partidos políticos, en particular el Partido de la Revolución Democrática y el Partido Revolucionario

Institucional, con el propósito de obtener apoyos para las demandas campesinas; además logró acaparar la atención de los medios de comunicación; pero sobre todo, la renegociación de la política agropecuaria encaminada a la protección de los productores con el Acuerdo Nacional para el Campo (2003).

En esta movilización la convergencia de intereses motivó a que la firma del acuerdo no supusiera el control corporativo como había sucedido antes con otros pactos entre Estado y Campesinos.

El antecedente más inmediato de las movilizaciones rurales del invierno de 2002 fue la aprobación de “otra” ley indígena del nuevo gobierno panista, debido a que se tomó como una burla y una falta de conocimiento de la problemática rural. Esto impulsó a las movilizaciones rurales a realizar acciones de presión en la Ciudad de México específicamente en la cámara de diputados.

Posteriormente también se organizaron manifestaciones en instituciones públicas y en la Plaza de la Constitución; las cuales fueron protagonizadas por productores de piña, leche, granos, café y caña que protestaban por la falta de apoyos y por la competencia “*desleal*” con Estados Unidos. En el caso de la crisis de la industria azucarera que afectaba a cañeros y obreros azucareros el gobierno de Vicente Fox se vio obligado a renacionalizar los ingenios que se encontraban en crisis financiera (Bartra 2012).

Las movilizaciones rurales en torno principalmente, a una renegociación del TLCAN, corresponden a un Nuevo Movimiento Social Rural, ya que se trató de una lucha multclasista; las demandas centrales pretendían la modificación de las políticas públicas agropecuarias a manera de que se beneficiarán la mayoría de los productores rurales; asimismo constituyó una

lucha anti-corporativista pues rebasó la iniciativa política de la CNC; es una lucha intersectorial, en la medida en que logró tejer alianzas entre productores rurales con los gremios sindicales como el de maestros o de electricistas.

La Mega Marcha Campesina del 31 de enero fue una de las movilizaciones rurales más significativas de los últimos años en México. Dicha marcha tuvo como destino la Plaza de la Constitución, aunque también se efectuaron marchas en varias ciudades del país que convocaron a las principales organizaciones campesinas. Uno de los principales logros del movimiento campesino de este periodo fue colocar los problemas del campo en la agenda nacional; lo que conllevó a la firma de uno de los mayores acuerdos institucionales como lo fue el Acuerdo Nacional para el Campo (ANC)¹.

El 28 de abril se firmó el ANC y para ese momento las organizaciones del Mecnam ya preveían que los acuerdos no implicaban transformaciones sustanciales; de acuerdo con los dirigentes *La actual correlación de fuerzas y la posición política adoptada por el ejecutivo redujeron las expectativas de un verdadero cambio estructural como el que demandaron los campesinos y la sociedad mexicana, quedando en su lugar un acuerdo que no contiene los cambios anhelados* (Bartra 2012, 243).

En este sentido el movimiento campesino agrupado se fragmentó debido a las divergencias que se suscitaron entre los signantes y los críticos del ANC, por lo que al final el Mecnam lo considero *valioso pero limitado y llamó a*

1 Publicado en el Diario Oficial de la Federación el 28 de abril de 2003. Reconoce la propuesta de las organizaciones campesinas y de productores, planteada en las diferentes mesas del Diálogo por una Política de Estado para el Campo, de la necesidad de un verdadero cambio estructural, conforme a lo establecido en los artículos 25 y 26; la fracción XX del artículo 27; y el párrafo 4o. del artículo 4o. de nuestra Carta Magna.

impulsar su cumplimiento al tiempo que se trabajaba por objetivos mayores. (Bartra 2012, 245).

MOVIMIENTO SIN MAÍZ NO HAY PAÍS

A diferencia del sexenio de Vicente Fox que contó con la anuencia de la sociedad por lo menos al inicio ya que representaba el cambio, el gobierno de Felipe Calderón inició con una crisis de legitimidad debido a las presunciones que se hacían del fraude electoral. Su administración realizó reformas significativas que iban en contra del sentir popular, como ejemplo las modificaciones a la seguridad social.

La fragilidad del Estado permitió que la movilización de los gremios urbanos y rurales se diera de forma más acelerada en comparación con el primer gobierno panista. Una de las primeras medidas antipopulares que emprendió el gobierno de Calderón fue la liberalización comercial de productos agropecuarios prevista por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), acontecimiento que impulsó una nueva oleada de movilizaciones que dieron paso al Movimiento Sin maíz no hay país.

Este nuevo Movimiento nace en enero de 2007 impulsado por el Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas (CONOC), El Barzón, la Alianza Nacional de Productores Agropecuarios y Pesqueros (ANPAP), CNPA, Asociación para el Mantenimiento de una Agricultura campesina (AMAP), entre otras; (El Campo es de Todos s.f.), sus planteamientos centrales fueron:

1. Inducir la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.
2. Generar acciones legislativas para garantizar la soberanía alimentaria.

3. Protección del maíz blanco y el frijol.

En respuesta a la convocatoria de la Campaña Nacional Sin maíz no hay país y bajo el lema de "Alimentos campesinos para México. El hambre no espera", fue celebrada la Asamblea Nacional por la Soberanía Alimentaria, los días 30 y 31 de octubre de 2008, el objetivo central fue profundizar sobre una mayor y mejor articulación de los movimientos sociales comprometidos con la soberanía alimentaria y construir una agenda común y un plan de acción para enfrentar la crisis agroalimentaria.

Esta campaña impulsada durante el inicio del sexenio del presidente Calderón no tuvo el impacto de *El campo no aguanta más* debido a que algunas organizaciones se encontraban desgastadas por el proceso electoral; no obstante, logró que se debatieran los efectos de usos de las semillas transgénicas y que se analizarán el tipo de apoyos que eran entregados a los productores del campo, con el propósito de que tuvieran una mayor integración y correspondencia con los destinatarios (Carmona 2012, 105).

BALANCE DE LOS LOGROS DE LAS AGRUPACIONES Y SUS APORTACIONES PARA EL DESARROLLO.

En la presente administración encabezada por Enrique Peña Nieto los momentos de tensión con organizaciones sociales han prevalecido desde el inicio. En el caso de las agrupaciones campesinas la firma del Acuerdo Nacional para el Campo fue uno de los principales hechos que motivo la movilización, ya que se esperaba que en la discusión de las propuestas se diera prioridad a las aportaciones de confederaciones como la CNC, CCI, Confederación Agraria Mexicana (CAM) o Antorcha Campesina que fueron impulsadas desde el inicio por el Revolucionario Institucional.

Derivado de esta preocupación Se conformaron tres nuevos Frentes con el objetivo de ser los principales interlocutores entre las organizaciones y las autoridades del Estado. El primer proyecto surgió en septiembre de 2013, denominado como Frente Auténtico del Campo (FAC) estuvo conformado por agrupaciones que mantienen simpatías con partidos políticos de ideología de izquierda como el de la Revolución Democrática (PRD) y Morena, dichas agrupaciones fueron CIOAC, CODUC, CNPA, El Barzón, FIOAC y UNTA; no obstante, las disputas por los liderazgos propiciaron que tanto CNPA como El Barzón se separaran del FAC.

En marzo de 2014 en Cuetzalan Puebla se constituye el Frente Indígena y Campesinos de México (Ficam) el cual es conformado por organizaciones que además de abanderar las demandas de los productores buscan empoderar las problemáticas de diferentes comunidades indígenas del país que rechazan la implementación de proyectos de infraestructura, explotación mineral y generación de energía porque consideran que vulneran sus territorios y transgreden sus derechos ancestrales sobre los recursos naturales (CENCOS 2014).

Posteriormente, en octubre de 2014 se crea el Movimiento el Campo es de Todos el cual aglutina a un amplio grupo de organizaciones de diversa filiación política. Este proyecto incluyó tanto las preocupaciones de los productores agrícolas, los indígenas y los sujetos agrarios.

Con el propósito de tener una mayor membresía y convocatoria buscó enarbolar problemáticas diversas del medio rural, no obstante, esto tuvo un efecto contrario ya que la multiplicidad de intereses al interior ha propiciado que los líderes movilicen grupos representativos únicamente.

El 20 de agosto de 2014 el movimiento El Campo es de todos envió una carta abierta a Enrique Peña Nieto en la que textualmente solicita lo siguiente Las Organizaciones Campesinas, indígenas y de productores, abajo firmantes solicitamos a usted llevar a buen término los compromisos asumidos en torno a realizar una Reforma del Campo Mexicano con el propósito de atender los graves problemas que enfrentamos: como la alarmante dependencia alimentaria, la masiva pobreza, la concentración de presupuesto en grades productores, los monopolios agrícolas, la creciente inseguridad, la falta de rentabilidad y crecientes rezagos económicos y sociales (El Campo es de Todos s.f.).

Por su parte el CAP se ha mantenido al margen de realizar acciones de presión, su participación en las discusiones de la reforma al campo también ha sido limitadas y algunas voces explican que esto es natural si tomamos en cuenta que Manuel Cota su coordinador general es a la vez el dirigente nacional de la CNC y senador de la República por el PRI.

Esta contención del CAP ha favorecido que algunos de sus grupos miembros hayan buscado tener un espacio en otros proyectos frentistas,

situación que ha impactado en el debilitamiento del CAP. A continuación, se presenta un esquema para ilustrar lo antes mencionado.

Frentes y organizaciones campesinas de México



Movimiento el Campo es de Todos

Unión Nacional Integradora de Organizaciones Solidarias y Economía Social (UNIMOSS)	Central de Organizaciones Campesinas y Populares (COOP)
Alianza Mexicana por la Autodeterminación de los Pueblos (AMAP)	Unidad de la Fuerza Indígena y Campesina (UFIC)
Sindicato de Trabajadores del Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural	Unión de Productores y Artesanos de Xochiquetzal/Xochimilco (UPAX)
Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CENIPA)	Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS)
El Barzón Nacional	Federación de Pueblos Rurales (FEPUR)



Congreso Agrario Permanente (CAP)

Central Campesina Olerista (CCO)	Unión General Obrera Campesina y Popular (UGOP)
Unión General Obrera Campesina Democrática (UCO)	Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOOCM)
Consejo Nacional de Sociedades y Unidades con Campesinos y Colonos (CONSUUC)	

Alianza Campesina del Noroeste (ALCANO)	Confederación Agrarista Mexicana (CAM)
Confederación Agraria Mexicana (CAM)	Central Campesina Independiente (CCI)
Confederación Nacional Campesina (CNC)	Consejo Nacional de Sociedades y Unidades con Campesinos y Colonos (COSUUC)
Coordinación Organizadora de la Unidad Campesina (COUC)	



Frente Indígena y Campesino de México (FICAM)

Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA)	Coordinadora Nacional Plan de Ayala - Movimiento Nacional (CNPAL - MN)
Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ)	Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCOINI)
Frente Popular Francisco Villa México Siglo XXI (FPFV-MSXXI)	

Tarea hacia el futuro	Movimiento Agrario Indígena Zapata (MAZI)
Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT)	

Frente Auténtico del Campo (FAC)

Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas (COOU)	Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA)
Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (COOAC)	Coordinadora Nacional Plan de Ayala - Movimiento de Liberación Nacional (CNPAL-MLN)

A pesar del divisionismo que impera actualmente se han tenido algunos logros. Una de las movilizaciones más representativas de la presente administración, fue la de septiembre de 2015, cuando se anunció un recorte a diversas secretarías entre ellas la Secretaría de Agricultura lo cual implicaba una reducción de seis mil millones de pesos a su presupuesto, que se traduciría en la fusión de programas que afectarían en mayor medida a la pequeña producción de maíz y café (CENCOS 2014). Milenio por su parte anunció lo siguiente:

“El Frente Auténtico del Campo se manifiestan frente a la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) para expresar su oposición a los recortes presupuestales para los programas al campo; bajo la consigna Septiembre no es de fiesta es de lucha y de protesta; los inconformes marcharon del Monumento a la Revolución a la Secretaría de Gobernación” (Milenio 2015).

A través de esta movilización en la Ciudad de México se establecieron mesas de trabajo con las cuales se logró la aprobación de 331,839 millones para el sector campesino aproximadamente mil millones menos que el presupuesto de 2015 (332,158 millones de pesos) y cinco mil millones menos de lo que se había anunciado en septiembre de ese mismo año.

Es evidente que a pesar de la conformación de bloques de agrupaciones las acciones emprendidas por las organizaciones no han tenido el impulso que se tuvo durante la alternancia política, esto debido a la falta de unidad entre los grupos, el protagonismo de dirigentes y la conciliación mediante la entrega de apoyos económicos.

En el panorama actual respecto a las instituciones y a la negociación del partido político en el poder les ha dado beneficios de corto plazo; así mismo

se ve lejana la consolidación de la reforma al campo ya que a pesar de que se llevaron a cabo foros de discusión estos no han tenido impacto a nivel legislativo ni administrativo. El Foro Nacional Global que sería el espacio para definir acciones concretas después de discutir todas las propuestas de los productores y los empresarios agrícolas planteadas en los foros estatales, regionales y temáticos el cual hasta la fecha no se ha realizado (Sagarpa 2016) a un año de concluir el sexenio de Enrique Peña Nieto.

Actualmente podemos observar que más que un verdadero activismo en favor del desarrollo, las principales agrupaciones -de la misma forma que lo hicieron en procesos electorales del pasado- están empezando a formar alianzas y vínculos con los partidos políticos que les garantizan las mejores prebendas; por lo que la gestión de recursos será la demanda predominante hasta que concluya el sexenio.

En este punto vale la pena hacer un análisis del desarrollo del movimiento campesino y su rol en el diseño de la política pública. Desde la constitución de un nuevo pacto social en 1917 con el fin del movimiento armado y la creación de instituciones que moldearon el nuevo proyecto de Estado, las acciones de la clase dominante han estado encausadas a preservar el modelo capitalista de producción y por tanto sus beneficios como clase.

Es de impera importancia señalar lo anterior ya que no podemos perder de vista el contexto en el que definen las acciones de gobierno. En este orden de ideas, la política pública y en específico la política social ha jugado un papel correctivo y sectorial de los grupos desfavorecidos. Ruiz Velázquez en su texto *Pobreza y Política Social en México* señala que el objeto central de esta política han sido los trabajadores asalariados (...), excluyendo a la población no asalariada (Velázquez Ruiz 2000, 91).

Es decir, los planes han estado sujetos a conciliaciones entre las clases trabajadora y dominante; siendo los grupos asalariados los que han podido negociar mayores beneficios para sus gremios a razón de que están mejor organizados. Así pues, la política social encargada de minimizar los efectos negativos generados por las asimetrías del mercado tiene también un propósito político que consiste en darles legitimidad a los gobiernos desde el periodo posrevolucionario.

A partir de la conformación del Estado mexicano la política social fungió como un espacio de negociación en el que algo ganaban tanto los trabajadores como sus líderes, el gobierno y el Estado. (Velázquez Ruiz 2000, 89)

Aunado a lo anterior, sería necesario agregar que además de los factores antes mencionados, las relaciones internacionales también desempeñan un papel predominante; en vista de la tendencia a la globalización y la apertura comercial en todo el mundo.

La situación actual del campesinado se puede comprender con el análisis de los procesos aquí presentados, ya que podemos observar que la organización y creación de alianzas son prácticas comunes entre los grupos de presión cuando ven afectados sus intereses y de la misma forma la cooptación, negociación y establecimiento de compromisos de corto plazo son la respuesta de las autoridades federales para administrar las inconformidades sociales.

Sin embargo, este proceso de negociación no es representativo de un momento de la historia; como se señaló en los apartados anteriores los diferentes movimientos que se han conformado han tenido logros menores en la redefinición de políticas para el sector y por el contrario han

predominado las políticas implementadas para favorecer a los grupos dominantes sean estos nacionales o internacionales.

Un ejemplo de lo antes mencionado sería a renegociación del capítulo agropecuario en el TLCAN, demanda de antaño de las agrupaciones campesinas, la cual realmente nunca fue atendida. Los productores del campo se movilizaron en 1994 y 2003 por la incursión de sus productos en el libre mercado en condiciones desiguales, cuestión que no se había discutido hasta ahora que el nuevo presidente de Estados Unidos, Donald Trump, busca replantear dicho tratado.

La capacidad de negociación entonces está supeditada también a los intereses de nuestros acreedores internacionales, por lo que a pesar de las presiones de los grupos desfavorecidos la política social para el desarrollo rural otorgará beneficios que no perjudiquen a los intereses de los grupos dominantes.

Por consiguiente, a pesar de que entre las organizaciones del sector existen múltiples filiaciones partidistas y una diversidad considerable de actividades es posible que converjan en un movimiento de unidad, aunque sea de manera temporal, con variaciones mínimas a como lo han venido haciendo.

CONCLUSIONES

¿Hacia dónde va la política para el desarrollo rural? En los últimos años ésta ha estado orientada a proporcionar magros recursos a los productores y trabajadores agrícolas con el propósito de aminorar sus inconformidades, no obstante, estos no son los suficientes para preservar esta actividad como un medio para la reproducción de la fuerza de trabajo y tampoco para su comercialización.

Desde mi punto de vista esta tendencia va a prevalecer debido a que el desarrollo del sector agropecuario no es una prioridad en la política económica del Estado mexicano y, en consecuencia, el desarrollo de estrategias que lo ayuden a despuntar estará acotado a acciones poco trascendentales como lo es la entrega de apoyos para la adquisición de insumos de baja calidad.

Gustavo Gordillo menciona que la organización campesina es un proceso sustentado en la movilización social entendiendo este concepto como un estado permanente de tensión y expresión de las potencialidades de la comunidad rural que sustenta el proceso organizativo en un doble sentido (Gordillo de Anda 1988, 92).

En este entendido, las organizaciones de antaño continuarán conformando bloques que les permitan impulsar sus demandas particulares, siendo tal vez la propuesta del Congreso Nacional Indígena del EZLN la que cobre una mayor relevancia y unidad con su proyecto para promover a una mujer indígena como candidata a la presidencia en las elecciones federales de 2018, sin que esto signifique que tenga oportunidades de ganar.

El activismo de organizaciones de productores como el FAC y algunas de El Movimiento el campo es de todos estará supeditado a la relación que mantengan con el próximo titular del Ejecutivo Federal. Entre ellas mantendrán un marcado antagonismo debido a sus vínculos con los diferentes partidos de la izquierda, -cabe recortar el apoyo mostrado por los dirigentes del FAC al PRD en su evento del 8 de abril en el Zócalo de la CDMX y el respaldo otorgado por El campo es de todos al candidato de MORENA el 9 de abril en el Monumento a la Revolución-.

Finalmente, desde mi punto de vista la organización social tiene que dar un giro hacia lo local, es decir, los nuevos movimientos y los dirigentes tienen que provenir desde las localidades con el propósito de reivindicar la lucha y las demandas de las personas de una forma legítima y con mayor preocupación por la comunidad; esto no quiere decir que los líderes no se presten a la negociación y a la búsqueda de beneficios personales, sin embargo, considero puede ayudar a contrarrestar los vicios de las organizaciones de antaño y de alguna forma a través de lo local llegar a un consenso nacional en el cual se plasmen los intereses del campesinado como clase social.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Villanueva , Luis. *El Estudio de las políticas públicas* . Ciudad de México: Instituto Nacional de Administración Pública, 1992.
- Bartra, Arturo. «Los nuevos herederos de Zapata .» 299. Ciudad de México: Gráficos eFe, 2012.
- Brunk, Samuel. «La muerte de Emiliano Zapata y la institucionalización de la revolución mexicana (1910-1940).» En *Estudios sobre el zapatismo*, de Laura Espejel López, 477. Ciudad de México: Colegio del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- Carmona, Rocio. *Crisis alimentaria en México y el movimiento sin maíz no hay país*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México-Azcapotzalco, 2012.
- CENCOS. *Comunicación para el cambio social*. 24 de Marzo de 2014. <https://cencos.wordpress.com/2014/03/24/el-frente-indigena-y-campesino-de-mexico-convoca-este-27-y-28-de-marzo-a-movilizaciones-defensa-del-agua-y-el-territorio/> (último acceso: 18 de Mayo de 2016). (último acceso: 16 de Mayo de 2016).
- Douwe van der Ploeg, Jan. *Nuevos campesinos, perspectivas agroecológicas*. Barcelona,: Editorial Juventud, 2010.
- El Campo es de Todos. *El Campo es de Todos*. s.f. <http://www.elcampoesdetodos.org/?q=news/carta-abierta-del-movimiento-elcampoesdetodos-epn> (último acceso: 2016 de Mayo de 17).
- Flores Iúa, Graciela, Sergio Sarmiento, y Luisa Paré . *Las voces del campo movimiento campesino y política agraria 1976-1984*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1988.
- Gordillo de Anda , Gustavo. *Estado, mercado y movimiento campesino*. Zacatecas: Plaza y Váldez, 1988.
- Huizer, Gerrit. *La Lucha Campesina en México*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones Agrarias, 1985.
- Psarrou Yuyucu, Magdalini. *Sociología del Desarrollo Agrario*. Ciudad de México: HARLA, 1985.

Sagarpa. *Reforma para la transformación del campo*. 21 de Mayo de 2016.
http://www.sagarpa.gob.mx/quienesomos/reforma_campo/Paginas/default.aspx .

Serna, Alfonso. «El movimiento campesino: una identidad fragmentada.»
Revista de Estudios Latinoamericanos, 2002: 126.

Velázquez Ruiz , Norma. *La política social en México hacia el fin del siglo*.
Ciudad de México: Instituto Nacional de Administración Pública,
2000.